

2125

GUILLERMO PERRIN Y THOMÉ

Cinco mil cinco

# EL 5005

SAINETE LÍRICO

en un acto y dos cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

**CELESTINO ROIG**



Copyright, by Guillermo Perrín y Thomé, 1920

**MADRID**

**SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES**

**Calle del Prado, núm. 24**

1920

7



**EL 5005**



# EL 5005

SAINETE LÍRICO

en un acto y dos cuadros

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y THOMÉ

*música del maestro*

**CELESTINO ROIG**

---

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE LA LATINA el día  
21 de mayo de 1920



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, cup.º

TELÉFONO, M 551

1920



Al ilustre autor

**Don Carlos Arniches**

pequeña prueba del afecto que le profesa,

*El Autor.*

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES


MANUELA.....	SRA. DELGADO.
ROSAÍÍA.....	BERRI.
LA SEÑORA MICAELA.....	GALINDO.
LA SEÑÁ MARÍA... ..	CERILLO.
CHULA 1. <sup>a</sup> .....	ALVAREZ.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	SRA. GUZMÁN.
IDEM 3. <sup>a</sup> .....	VERGA.
PEPE.....	Sr. G. <sup>o</sup> IBAÑEZ.
VICARIO.....	CARRASCO.
EL SEÑOR PURO CARO.....	LOZANO.
RAFAEL.....	BRAVO.
EL GALLINEJAS.....	BLANCA.
CHULO 1. <sup>o</sup> .....	CAÑIZARES.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	PAESA.
IDEM 3. <sup>o</sup> .....	GONZÁLEZ.
UNO QUE VIENE A LA PELUQUE- RÍA.....	ESPEJO.
GUARDIA.....	BERGÓN.
GUARDIA 1. <sup>o</sup> .....	SANTOS.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	JIMÉNEZ.
EL DE LAS JOTAS.....	MEDEL.
EL CHICO DE LA TABERNA.....	PALOP.
EL CHICO DEL CONTINENTAL....	GARCÍA.

*Coro general*

---

**Observaciones.**—*Pepe*, en el primer cuadro saldrá con peluca y barba grande muy negras. La primera salida la hará con pantalón de guardia y una chaqueta cualquiera y sin nada a la cabeza. *El Gallinejas* es tartamudo. *El señor Puro Caro* es un chulo viejo teñido; pelo y bigote negros.





# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Un merendero pobre en los Cuatro Caminos. Decoración: Al fondo la casa, de una planta, con puerta en el centro y dos ventanas a ambos lados de ella. De la casa arranca un cobertizo, que descansa sobre piés derechos de madera, cubierto con esteras, zinc, etcétera. En algunos piés derechos y en el telón de la casa habrá faroles rotos y dos aparatos de acetileno. Estos últimos juegan.

En la tabla que une los piés derechos del cobertizo, colocada de cara al público, se leerá: «Paellas y pa nosotros», con letras grandes.

A ambos lados de dicho letrero estos otros: «Pollos y conejos», «El mejor remedio para el calor, refresco Belmonte». En las tapias habrá estos: «Hay piano», «Hay horno para asar familias», «El mejor vermouth, el Grignolino», «Zeppelines a 0,10», «Cerveza y licores».

Debajo del cobertizo y fuera de él, mesas y banquetas de madera, pintadas de encarnado. Una rana.

Al levantarse el telón aparecen tres parejas bailando. Vicario y el Gallinejas juegan a la rana.

Número de acuerdo con el piano de manubrio, que suena dentro.

## ESCENA PRIMERA

VICARIO, EL GALLINEJAS, CHULOS 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup>, y CHULAS 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

### Música

CHULOS y CHULAS

El baile m'alucina y m'embriaga,  
y es pa mi media vida el agarrao.

673409

- Ya pué acabarse el mundo, si Dios quiere,  
qu'a mí cualquiá me quita lo bailao.  
Si el mundo es un fandango como dicen,  
y el que no baila un tonto tié que ser,  
por mí que no se pare el organillo  
hasta el Juicio final si puede ser.
- CHULOS Mejor que los tés tangos del Palace u del  
[Ritz  
y que todos esos bailes que nos traen de  
[París,  
me agarro a mi morena pa marcarnos un  
[chotis,  
qu'es la primer castiza, castizara de Ma-  
[drid. ¡Sí!
- CHULAS Pa una hembra juncal de los Madriles,  
que de querer tiene el juicio trastornao,  
no hay ná mejor que al son de un orga-  
[nillo  
marcarse con su chulo un agarrao.  
Dime todas esas cosas a la oreja,  
que me llenan de gozo el corazón,  
que, a pesar de escuchadas tantas veces,  
siempre es nuevo pa mí su dulce son.
- CHULOS (Recitado.) ¡Negral
- CHULAS (Lo mismo.) ¡No aprietes, que aún hay luz en  
el salón!
- CHULOS y CHULAS (Cantado.)  
Que van a conocernos  
en la cara la emoción.
- CHULOS Pon cerca de los míos tus ojazos  
que me quiero quedar ensimismao.
- CHULAS No me mires así, que me mareas  
y me nota mi madre que he bailao.
- CHULOS (Recitado.) Dame cadera.
- CHULAS Toma riñón.
- TODOS ¡Mi perdición!  
(Cesa luego la orquesta y sigue el organillo un mo-  
mento más.)

### Hablado

- GALL. (A Vicario, señalándole a las parejas.) ¡Vaya si se  
apegan! ¡Ni que se hubían untao syndeticón!  
¡Vaya un pasol...
- VIC. Métete bien la gorra y no hagas caso.
- GALL. (Lo hace y le da los tejos.) Si me hace usté otra  
rana, dominó.
- VIC. (Metiendo rana.) ¡Ahí la tienes!

- GALL. ¡Vamos, hombre!... ¡Otra vez va usted a jugar con cualquiera de su familia, que a mí no me coge usted más!... ¡Gachó!  
(Cesa el organillo.)
- CHULO 1.<sup>o</sup> ¡Amos, pues no lo deja a lo mejor!...
- CHULO 2.<sup>o</sup> ¡Que se repita, que esto ha sido muy corto!...
- CHULO 3.<sup>o</sup> (A vicario.) ¡Mozo! ¡Que le sigan dando!...  
(Indica con la mano el movimiento del manubrio.)
- CHULA 1.<sup>a</sup> ¡A ver si può ser!...
- CHULA 2.<sup>a</sup> ¡Que queda poco tiempo y hay que aprovecharlo!...
- CHULA 3.<sup>a</sup> ¡Hagan el favor!...
- VIC. No hay que apurarse. Ahora va. (Aparte a Gallinejas.) Oye, vete ahí al lao y dí que toquen un poco más, pero no les vayas a decir que hay aquí gente, di... que quiero aprenderme esa pieza...
- GALL. ¡Voy! (Sale foro.)
- VIC. (A las parejas.) No se suelten ustés, que en seguida sigue...
- CHULO 1.<sup>o</sup> ¡No pensaba!
- CHULO 2.<sup>o</sup> Pero, ¿dónde está el piano?
- CHULO 1.<sup>o</sup> ¿Es interior?
- VIC. (Aparte.) ¡Es de oídas! (Alto.) Sí, está ahí dentro, porque aquí, con la humedad, se le hincha el cilindro y no da vueltas...
- GALL. (Entrando deprisa, a vicario.) M'han dicho que tararee usted algo si quiere entretener a la parroquia.
- CHULO 1.<sup>o</sup> Pero, ¿qué, no va a tocar más?
- VIC. Es que se ha roto el manubrio, pero en seguida traen otro. (Aparte.) ¡Maldita sea!
- CHULO 2.<sup>o</sup> ¡Esto huele a timo!
- CHULA 1.<sup>a</sup> ¡Pa mí que no hay piano!
- CHULA 2.<sup>a</sup> O lo tién suterráneo...
- CHULO 2.<sup>o</sup> Será el del merendero de al lao.
- CHULA 3.<sup>a</sup> ¡Si hubiamos entrao ahí!...
- VIC. (Aparte.) ¡Maldita sea, hombre! ¡Si no può ser!  
(Chula 2.<sup>a</sup> dice algo al oído a Chulo 2.<sup>o</sup>.)
- CHULO 2.<sup>o</sup> Preguntaré. (A vicario.) ¡Oiga! (Le habla al oído.)
- VIC. Vengan ustés conmigo. (Les conduce a la puerta del foro y les indica adónde han de ir. Vase Chula 2.<sup>a</sup>)
- CHULA 3.<sup>a</sup> (Habla al oído a Chulo 3.<sup>o</sup>.)
- CHULO 3.<sup>o</sup> ¿Tú también?
- CHULA 3.<sup>a</sup> ¡Yo me pongo muy mala!
- VIC. Habrá que esperar un poco.
- CHULO 1.<sup>o</sup> (Con las manos en el vientre.) ¡Ay! ¡Yo me muero!
- CHULA 1.<sup>a</sup> ¡Ay, mi madre, y yo! (Lo mismo.)

- CHULO 3.<sup>o</sup> ¡Y yo empiezo!
- CHULA 1.<sup>a</sup> ¡Aquí nos han envenenao!
- CHULO 2.<sup>o</sup> (Doblado por el dolor.) ¡Asesinos! ¡Ay!
- TODOS (Menos Vicario y Gallinejas.) ¡Ay!
- VIC. (Aparte a Gallinejas.) ¡Esto es el cólera!
- GALL. (Aparte a Vicario.) Como que el mejor día van ustés a la cárcel.
- CHULO 3.<sup>o</sup> ¡Yo no puedo más!
- CHULA 3.<sup>a</sup> ¡Vámonos!
- CHULO 1.<sup>o</sup> ¡De aquí a la Comisaría, a denunciar el establecimiento!
- CHULA 1.<sup>a</sup> ¡No, a la Comisaría después!
- CHULO 2.<sup>o</sup> Lo que siento es que hemos pagao.
- VIC. (Aparte.) ¡Y que no me alegro yo ná, porque cualquiá cobraba ahorá...
- CHULA 2.<sup>a</sup> (saliendo foro.) ¡Vámonos, yo estoy muy mala!
- CHULO 2.<sup>o</sup> ¡Y todos!
- CHULOS ¡Vámonos! ¡Ay! (Salen doblados, quejándose.)
- CHULAS ¡Ladrones! ¡Ay!
- CHULAS ¡Asesinos! ¡Ay!
- CHULOS (Gran escándalo. Vanse Chulos y Chulas.)

## ESCENA II

### VICARIO y GALLINEJAS

- VIC. Y así tós los días. Como que ser camarero de esta casa es más comprometido que ser chófer.
- GALL. ¡Ya lo creo, como que aquí está usted parao!...
- VIC. ¡Bueno, pues con todas estas cosas, todavía le choca a la señá Manuela que no venga gente!...
- GALL. Pero, ¿cómo va a venir, si el que viene la hinca?... ¡Ahora que me acuerdo! A mí me ha dao antes la señá Manuela una carta pa su madre.
- VIC. ¿Y qué haces que no la llevas?
- GALL. Ya he mandao a mi hermano, porque vive ahí cerca: en el Rastro. Creo que tiene una tienda manífica...
- VIC. ¡Y un dineral, la tía bruja esa!...
- GALL. ¡Hay que ver! ¡Y no ayudar a su hija!...
- VIC. ¡Y qué hija! ¡Se merece tó lo mejor!
- GALL. Pa mí que a usted le hace tilín la señá Manuela...

- VIC. ¡A mí! ¡Vamos, pero qué te voy a contar!...
- GALL. Pues lo que es ahí no hace usted rana, señor Vicario.
- VIC. ¡Bueno, tú te callas! Anda a ver si ha vuelto ya tu hermanito. Quiera Dios que a esa maldita vieja se le haya ablandao el corazón.
- GALL. ¡Voy! (Va a salir.)
- VIC. Oye, de paso, no se te olvide comprar la cajetilla que te heganao en buena lid, ¿eh?...
- GALL. No, pero despídase usted de fumar de gorra.
- VIC. ¡Gachó que tío! (Vase foro.)
- VIC. Entonces, di que me quite del vicio.

### ESCENA III

VICARIO, PEPE y MANUELA

- PEPE (saliendo.) ¿Ha pasao algo?
- MAN. (idem.) ¿Qué voces eran esas?
- VIC. ¡A huena hora! ¡Ya puede que los haigan enterrao y tó!...
- PEPE Pero, ¿ha habido bronca?
- VIC. No, luchas intestinas na más; lo que está ocurriendo tós los días. Que se han tomao esas latas de sardinas que nos quedaban, de la Cruz Roja, y...
- PEPE Pues no es nada... Y con la cruz y tó que es un pronóstico...
- MAN. ¿Y les han hecho daño?
- VIC. Doblaos han salío tós.
- PEPE Por eso no los hemos visto pasar por la ventana.
- MAN. (A Pepe.) Tiés un carácter que te envidio: tó lo echas a broma. Así estás tú...
- VIC. Pues la cosa no es pa tomarla a risa. Esto va de cabeza. Si no pué ser de otra manera. Un merendero sin piano y sin cosas de comer que sienten bien no se pué sostener. El que viene una vez, si sana, no vuelve, y excuso decirte (A Pepe) el reclamo que hará del establecimiento... A más que el mote que le han puesto no es precisamente un anuncio luminoso pa atraer a la gente.
- MAN. }  
PEPE } ¡Un mote!...
- VIC. Sí; ya no es el merendero del Progreso,

- como dice ahí fuera; ahora le llaman el mendero del Cólico.
- PEPE. ¡Del Cólico!... ¿Has oído, Manuela? ¿Y qué haríamos?
- MAN. No sé.
- PEPE. Quién sabe si trayendo una atracción... El cuadro flamenco que actuaba en el bar «Romanones» vendría sólo por la comida.
- VIC. ¿Por la comida? Tocan una tarde.
- PEPE. Pues la Argentinita no va a querer venir.
- VIC. Si la atracción que hace aquí falta es de comida.
- MAN. ¡Yo estoy desesperá!
- PEPE. ¿Y qué adelantas con eso? Te consumes y sufres, y el resultao cero pesetas con cero céntimos.
- MAN. ¡Sí que con tu calma mejora la situación!...
- PEPE. Tampoco. Por eso es preferible tomar las cosas como yo; por lo menos no adelgazas...
- VIC. (A Pepe.) Eres un filósofo de Orden público.
- PEPE. ¡Si las cosas vienen así, Señor! ¿Qué le va uno a hacer?... (A Vicario.) Si cuando tú te quedaste viudo, sin que se te muriera tu mujer, te hubías vuelto loco y hubías hecho una barbaridad, ¿cómo estarías ahora? En cambio, lo tomaste con filosofía, con sentido, y ya ves.

## ESCENA IV

### DICHOS y GALLINEJAS

- GALL. (Entrando, foro.) Aquí tié usted su carta, señá Manuela.
- MAN. Pero, ¿no has ido?
- GALL. Sí, señá Manuela; pero es que la ha devuelto su madre y ha dicho que no quiere saber de ustedes pa ná.
- MAN. ¿Eso ha dicho?
- PEPE. (A Manuela.) Es inútil. No se ablanda. Lo que te juró cuando te saqué de tu casa pa casarnos, lo cumplirá siempre. Ya lo ves.
- GALL. Y ha dicho más; que hasta que no fallezca, perdón, señor Pepe, habla su señora suegra, el cerdo de su marido de usted, que como si no tuviá usted madre.
- PEPE. ¿Eh? Ese cerdo soy yo...

- VIC. (Aparte.) Pues hay pa rato...
- MAN. ¡Como si no tuviera madre!... Pues si pa-recuperarla tengo que perder a mi marido, ojalá esté sin ella toa la vida. (Abraza a Pepe.)
- GALL. ¡Eso está bien dicho! (Aparte a Vicario) ¡Eh! Lo que le dije: ahí no hace usté rana.
- VIC. (Aparte a Gallinejas.) ¡Te quiés callar! (Le ame-naza.)
- PEPE (A Manuela.) No tengas cuidao; tiés capicúa pa rato.
- GALL Si ustés no mandan ná...
- PEPE Ná, chico. (A Vicario.) Sirvele lo que quiera tomar.
- GALL. (Asustado.) No, no, señor Pepe, muchas gra-cias. (Aparte.) ¡Cualquiera! (Alto.) Queden us-tés con Dios, y siento mucho... De lo que yo tenga pueden ustés disponer...
- MAN. Gracias, hijo...
- PEPE Pero, toma algo...
- VIC. Sí, hombre; unas sardinitas...
- GALL. Que no... (Yéndose.) Que no... (Aparte.) ¡Un demonio! (Vase, foro.)
- VIC. (A Pepe.) ¡Ni regalao!

## ESCENA V

DICHOS, menos GALLINEJAS.

- MAN. Pero, ¿por qué no te pué ver mi madre?... ¿Qué daño l'has hecho tú nunca?...
- PEPE Eso digo yo. Al principio fué porque no quería que te casaras con un viudo, pero ahora ya no lo soy, y sin embargo, ya ves, no sólo me dedica ese adjetivo, que ya es cariñoso, sino que está deseando verme ca-beza abajo en la carnicería con un cubito en la boca. (Vicario entra y sale alguna vez.)
- MAN. Yo ya sé por qué no podemos ablandarla.
- PEPE ¿Por qué?
- MAN. Porque no tenemos un chico que llevarle.
- VIC. Ahí le duele.
- PEPE Si no es más que eso mándale el de una vecina.
- MAN. Si es un hijo nuestro...
- PEPE ¡Ah! Pues de eso sí que no tengo yo la cul-pa, que ahí está mi Rosalía pa demostrarlo.
- VIC. ¿Y por qué la ha de tener ella?

- PEPE ¡Hombre! ¡Misterios de la Naturaleza! ¡Que no habrá nacido para multiplicar! Porque por falta de cariño no será, me parece, ¿eh?.. (Mira a Manuela.)
- MAN. Si yo pudiera enseñarle un hijo mío, estábamos salvados.
- PEPE Por eso, aun suponiendo que lo tuviéramos, es un remedio a nueve meses vista, porque hasta ahora no hay ni indicios, ¿verdad, Manuela?...
- MAN. ¡Desgraciadamente!...
- VIC. ¿No te da vergüenza? ¡Holgazán!... (A Pepe.)
- PEPE ¿A mí?... ¿Yo qué culpa tengo?... ¡Ya... eh!... ¡pero no sale, qué le voy a hacer! (A Manuela.)
- Tú no te apures. Ya nos arreglaremos.
- VIC. ¡Paciencia, señá Manuela!
- PEPE Anda, vé a arreglarme la comida y así te distraes. (La acaricia.)
- MAN. Voy.
- PEPE No te preocupes. Y si quieres dejamos el merendero.
- VIC. (Rápido.) ¡No hombre, eso no! (Aparte.) ¡Caray, que aquí, aunque mal, se come!
- MAN. ¿Vas a cenar aquí?
- PEPE No; avísame cuando esté tó listo. (Vase Manuela.)

## ESCENA VI

PEPE y VICARIO

- VIC. Bueno, Pepe; ahora que no está tu mujer. ¿En qué piensas?
- PEPE (Rápido.) En ná, te lo juro. Como no veo salida, pues no pienso en ná; ya saldremos.
- VIC. Pues a mí, sí. Desde que vino el Gallinejas con ese recaó de tu suegra, me bulle por aquí (Señalando la cabeza.) una idea manífica.
- PEPE ¿No será otra cosa? ¿Tú con una idea? Hay pa asustarse.
- VIC. Ven, siéntate y escucha. (Se sientan a una mesa próxima al aparato de acetileno, que enciende Vicario.)
- PEPE ¿Qué se te ha ocurrido?
- VIC. Ná más que la salvación.
- PEPE ¿De veras? Desembucha.
- VIC. ¡Allá va! ¿No dice tu suegra que en el mo-



mento en que fallezcas dará a su hija tó lo que necesite?...

PEPE

¿Y qué?

VIC.

Bueno; pues suicídate.

PEPE

(Levantándose.) ¡Suicidarme! ¡Un cuerno!

VIC.

¡Tíes interjecciones que molestan!

PEPE

¿Y era esa la salvación? ¡Valiente ideal! ¡Tú estás loco!

VIC.

Espera hombre, espera; siéntate. Digo que te suicides sin suicidarte.

PEPE

¿Eh? ¿Y cómo pué ser eso? Explicáte, porque hasta ahora estás logográfico.

VIC.

Muy sencillo. Tú sales ahora de servicio como siempre. Te llegas al Manzanares, tiras el casco y el sable al agua, dejas lo demás donde quieras y te pones la ropa que a propósito llevarás. Te vas a casa de mi patrona, yo te esperaré allí; te afeitas, te oxigenas el pelo y ya eres otro. Tu mujer vuelve a casa de su madre y tós tranquilos. ¿Qué te parece?

PEPE

¡Pero, vamos, quita hombre! Esa película que me propones, es imposible. Además, que yo no les doy ese disgusto a mi mujer y a mi hija.

VIC.

Pues no hay otra salida. ¡Tú verás! Haciendo lo que te digo, salvas de la ruina a tu mujer; y tú, ya solo y completamente cambiado, con el pelo rubio y sin barba, te dedicas a tu antiguo oficio de peluquero y podemos vivir juntos. Los dos a trabajar; tú cortando pelos y afeitando barbas y yo de vigilante de tu mujer, por si fuera necesario que resucitaras de pronto. (Pausa corta.) ¿En qué piensas?

PEPE

En que te impones un trabajo horroroso. (Con sorna.)

VIC.

De mí no te ocupes. ¿Te decides?

PEPE

El sacrificio es horrible. Dejar a mi mujer y a mi hija... Pasar por su lado como un extraño... Y además, que irán de luto... ¡y por mí! (Se ríen.)

VIC.

¡Es natural! (Pausa.)

PEPE

¿Y crees que no me conocerá nadie? ¿Ni mi mujer?

VIC.

¿Quién te va a conocer, hombre? ¡Nadie! ¡Ni tú mismo cuando te mires al espejo!... (Pausa.)

- PEPE (Sonríe.) Oye, oye, ¿sabes que no está tan mal la idea? Como que no parece tuya...
- VIC. Gracias.
- PEPE Eso de que no me conozca nadie me agrada, porque así tós mis acreedores, ¡figúrate! Pasaré por su lao tan tranquilo. (Ríen. Transición) Pero, ¿y si a mi mujer y a mi hija les pasa algo al recibir la noticia?
- VIC. ¡Hombre, claro que no se van a poner a bailar sevillanas! El golpe será tremendo. Puede hasta que se síncopeen, pero eso pasa pronto. Tó el mundo las consolará. Se las llevará tu suegra, y terminao. A los tres días, como si no te hubieras suicidao. La vida es fugaz. No te apures y hazlo, que es la salvación.
- PEPE Bueno; ¿y hasta cuándo tengo yo que permanecer cadáver?
- VIC. Yo creo que hasta que fallezca la vieja.
- PEPE ¡Rediez! ¡Figúrate que vive diez años toavía, porque está pa durar...
- VIC. ¿Quién sabe? Tal vez puedas resucitar antes, pero eso es cuestión de pensar luego otra cosa. Ahora, lo primero, es suicidarte.
- PEPE ¡Ná, que no tengo salvación!
- VIC. Vamos a dejarlo tó listo antes de que salga tu mujer. ¿Te has hecho cargo de lo que tiés que hacer?
- PEPE Sí, hombre. Ir al río, matar al guardia y dar a luz al peluquero. Oxigenarme el pelo y quitarme estas barbas que tanta gracia le hacían a mi pobre viuda... (Suspira.)
- VIC. Eso es; ahora...
- PEPE Oye, hay una dificultad que no habías pensado. ¿Cómo me voy a llamar yo luego?
- VIC. ¡Es verdál... Pero eso es fácil... (Después de pensar.) ¡Ya está! ¿No te llamas José Moreno? Pues te oxigenas el apellido también y te conviertes en José Rubio.
- PEPE Eres un tío pa esto de imaginar cosas. Bueno, pues decidío. ¡Todo por no ver sufrir a mi mujer! ¡Tiés razón!
- VIC. Ahora sólo falta escribir las cartas.
- PEPE ¿Las cartas? ¿Pa quién?
- VIC. ¡Hombre! Al juez pa que no se culpe a nadie de tu muerte; a tu mujer despidiéndote de ella pal otro mundo y a tu suegra, participándole que pasas al estado de mojama

por no poder vivir en este mundo sin su consentimiento.

PEPE Muy bien. ¿Tíes papel?

VIC. (Coge uno del suelo.) Toma, este mismo pa el juez...

PEPE ¿En esto voy a escribir al señor juez?

VIC. ¡Naturalmentel ¡A ver si es que crees que un suicida lo va a elegir perfumao y con membretel Toma un lápiz!

PEPE (Escribiendo.) «Muy señor mío y juez. Dos puntos».

VIC. (Dictando) «Cuando estas cortas líneas lleguen a manos de»...

PEPE «De usía». Esto lo oigo yo en tós los juicios.

VIC. Eso es. «Un servidor y guardia número 5005, habrá dejado de existir».

PEPE (Mientras escribe, riendo.) ...«dejado de existir».

VIC. «No se culpe a nadie de mi fallecimiento». (Con las pausas necesarias.) «Me mato porque no tengo fuerzas»... (Pensando.)

PEPE «...para sobrellevar el fardo de la vida». ¿Eh?

VIC. Muy bien. Ahora...

PEPE Espera, déjame. (Escribiendo.) «Dispense usía que le obligue a levantar este muerto y disponga como guste del cadáver de su afectísimo y seguro servidor que le be la eme, José Moreno».

VIC. «Posdata. (Pepe, escribe.) Mi afligida viuda vive en los Cuatro Caminos, merendero del Progreso. Hay piano». (Pausa.)

PEPE Ya está.

VIC. Al salir, pones el sobre y la echas.

PEPE Ahora las otras.

MAN (llamando desde dentro.) ¡Pepe! ¡Ven, que ya tíes la cena en la mesa!

PEPE ¡Atiza! ¡Ya no pué ser! (Contestando.) ¡Voy!

VIC. Las escribes en un continental. Anda, no se te olvide ná.

PEPE Voy. ¡La última cena de José Moreno! (vase foro.)

## ESCENA VII

VICARIO, en seguida DON PURO

VIC. ¡Vicario, eres un tío! Ya tienes el campo libre. El marido será cadáver dentro de un rato y tú a vivir...

- PURO (Entrando foro.) ¡Buenas, Vicario!
- VIC. ¡Hoia, don Caruncho! (Arrepentido.) ¡Ah!
- PURO ¿Eh?
- VIC. Perdone usted. Es que así digo de una vez su nombre y apellido. Don Puro Caro, don Caruncho. Es igual. Pero no se moleste usted, tó es broma.
- PURO Hombre, así pué pasar y no habiendo gente delante; porque vamos... chunguearse de la cédula personal de un caballero, es exponerse a perder el bautismo.
- VIC. No se incomode, don Puro. Lo he pensao tantas veces, que ahora se me ha salido sin querer. Perdón.
- PURO Perdonao, pero que no haya repetición. ¿Y la señá Manuela?
- VIC. Echándole de comer a su marido.
- PURO (Le da un cigarro.) Vaya un escogido...
- VIC. ¡Muchas gracias! (Lo enciende.) ¡Qué bien vive usted, don Puro!
- PURO Se hace lo que se puede...
- VIC. Y que cada día está usted más joven... ni una cana... hecho un barbián. En fin, si le chocará a la gente que dicen que se pone usted en el limpiabotas de cabeza...
- PURO ¿Eh?
- VIC. Que se da usted coba en el bigote y en el pelo.
- PURO Envidias de arroyo ..
- VIC. Por supuesto... Ya quisieran esos tener el ojo clínico que tié usted pa las mujeres. ¿A cuántas habrá usted atolondrao?
- PURO ¡Uf!... ¡Pa qué vive unol... Las mujeres son pa mí como el cigarro que de chico te fumas a escondidas, como el primer trago de agua que te bebes cuando tiés mucha sed. ¡Dios las bendiga!
- VIC. Y que usted no deja de beber agua
- PURO Y en toas las fuentes... que puedo. ¡Pa qué vive unol..
- VIC. Hace usted bien. Yo lo que siento es no haber nacido con cresta y espolones, porque ¡gachó con el animalitol...
- PURO Esa es la vida y na más... (Pausa.) Yo tengo divididas a las mujeres en dos grupos: patriotas y antipatriotas.
- VIC. ¿Cómo es eso?
- PURO Muy sencillo. Patriotas son las que, sin pre-

ocuparse de sí mismas, producen tó lo que pueden sin pensar en apellido más o menos. Y antipatriotas toas las demás, es decir, las que exigen un editor responsable, único.

- VIC. Y usted está por las patriotas.  
PURO ¡Naturalmente; como que lo contrario debía estar castigaol...  
VIC. Y la seña Manuela, ¿qué le parece a usted?  
PURO Hasta ahora, antipatriota. Pero yo he de hacer lo posible pa que deje de serlo.

## ESCENA VIII

DICHOS y la SEÑA MANUELA

- MAN. (Entrando.) ¿No ha venido Rosalía? ¿Qué tal, don Puro?  
VIC. Todavía no.  
PURO (Dando la mano a Manuela y mirándola amoroso) Sin un momento de felicidad hasta que quieran esos ojos.  
MAN. (Separándose.) Siempre con bromas... Pero, ¿cuándo va usted a tener juicio, hombre de Dios? .  
PURO (Acercándose.) Nunca, si el juicio consiste en no decirle que me gusta usted más cada día.  
MAN. Pues no será por falta de años, aunque usted los disimule bien.  
VIC. (Aparte.) ¡Ya le han sacao el tinte!  
MAN. Vaya, don Puro; perdone usted que no le haga caso, pero he dejao solito a mi marido y me necesita. Pensé que había venido Rosalía y era usted... ¡Abur! y aliviarse... (Ríe; vase, foro.)

## ESCENA IX

DON PURO y VICARIO

- VIC. (Viendo que don Puro se ha quedado serio y pensativo.) ¿Qué es eso, don Puro? ¡Paece que se ha quedao usted paralizaol! ¿Qué, no entra por uvas?...  
PURO Nada, hombre. Estos son los primeros alar-

- deos de honradez; pero ya caerá, te lo prometo: será patriota.
- VIC. ¿Si yo le puedo ayudar en algo?...
- PURO ¿Quién sabe?... porque tengo una idea que...
- VIC. ¡Vengal
- PURO No, aún no está muy bien pensao. Vete luego por casa y hablaremos.
- VIC. Descuide usted. Y a propósito, don Puro: si pudiera usted dejarme un par de duros...; hoy no se ha hecho ná...
- PURO (Dándole un billete.) ¡Ahí van cinco!
- VIC. Muchísimas gracias.
- PURO Hasta luego.
- VIC. (Le acompaña hasta el foro.) Hasta luego y no se preocupe usted.
- PURO No me conoces... (Vase.)

## ESCENA X

VICARIO, en seguida ROSALIA

- VIC. ¡Valiente primo está el tenorio teñido este!... ¡Y que yo le ayudel... ¡Digo! .. Por lo pronto han caído cinco machacantes y vamos tirando... ¡Pa qué vive uno!...
- ROS. (Entrando, nerviosa, rápidamente. Tira el mantón de flecos con furia sobre una mesa y se sienta llorosa.) ¡Malditos sean los hombres y los flecos y los botones y tól... (Llora.)
- VIC. ¿Qué pasa? ¿Ya habéis reñido otra vez?
- ROS. Pero ahora para siempre. ¡Le odio! (Llora.) ¡Maldita sea!
- VIC. ¡Ya será algo menos! Eso te lo oigo dos o tres veces cá semana. Vamos a ver, ¿qué te ha pasao?
- ROS. ¿Qué quiere usted que sea? Lo de siempre. Los dedos que se le antojan huéspedes. Fíjese usted que al salir de la fábrica me engancho con uno que pasaba en los flecos del mantón, y mientras nos soltábamos, el hombre me dijo no sé qué que me hizo gracia. ¿Es algún delito reirse de lo que a una le haga gracia? Rafael que venía lo ve y no quiera usted saber... Me ha zarandeao hecho una furia y hasta ha llegao a decirme que si sacaba mantón de flecos era pa en-

- gancharme con los hombres. (solloza.) ¿Qué le parece a usted?...  
VIC. Que mañana sales con toquilla y tan amigos.  
ROS. ¡Sí!... ¡Me ha jurao por su madre que no le veré más! .. (Llora.)  
VIC. Hasta dentro de un rato; si os conoceremos...

## ESCENA XI

DICHOS, MANUELA y PEPE. Este ya vestido por completo de guardia.

- MAN. ¿Ya estás llorando?  
PEPE ¿Qué te pasa, hija?  
VIC. Lo de siempre: que han reñido.  
MAN. Relaciones más llorás no las he visto...  
PEPE Lo que es como lleguéis a casaros, al día siguiente no quedan ni los rabos.  
VIC. (Aparte a Pepe.) ¿No se te olvidará ná?...  
PEPE (Aparte a Vicario.) Ná. Tengo una congoja que parece que me voy a morir de veras.  
VIC. (Aparte a Pepe.) Vete antes de que la estropees.  
PEPE Pero que ganas tienes de que fallezca; ni que fueras a cobrar el seguro. Deja que me despida. ¡Manuela! ¡Hija mía! (Muy tierno.)  
MAN. { ¿Qué? (Asustadas.)  
ROS. {  
PEPE Que me voy.  
MAN. Anda con Dios; me habías asustao.  
ROS. Y a mí.  
MAN Que tengas buen servicio.  
PEPE ¡Dame un abrazo, Manuela!  
MAN. ¡Cualquiera diría que te iba a ocurrir algo!  
(Se abrazan.)  
PEPE ¡Ya sabes que siempre te he querido con locural...  
MAN. ¿Me das miedo? ¿Temes algo? Vicario, ¿usted sabe?  
VIC. No haga usted caso; será cualquier tontería.  
PEPE (Aparte.) Pues no le llama tontería a suicidarse.  
VIC. (Aparte.) ¿A que me estropea la combinación?  
PEPE ¡Abrazame tú, hija mía!

ROS. (Lo hace) ¡Padre, me asusta usted! ¡Ni que fuera usted a morirse!...

PEPE ¡Morir! (Coge a Manuela y a Rosalía y las abraza. Detalles. A Rosalía.) ¡Quiere siempre a mi esposa como si fuera tu madre de veras!

ROS. Pero, ¿qué le ocurre a usted, padre?...

PEPE ¡Y tú, Manuela, no la abandones nunca! ¡Churra! ¡Churrilla mía! (La abraza.)

MAN. ¿Eh? ¿Pero qué significa esto, Vicario? Si eso no me lo dice mas que cuando se pone muy tierno. Esta noche no sales de aquí.

ROS. Cierre usted, Vicario.

VIC. Si no será ná. (A Pepe.) ¡Que las estás poniendo en cuidao!...

MAN. Si no es ná, ¿a qué viene esta despedida?

VIC. (Aparte a Pepe.) Di cualquier cosa.

PEPE (A Manuela.) Pero, ¿tú sabes cómo está Madrid?... (Ríe.)

ROS. ¡Vaya una bromal! ¡Vamos!... ¡No vale el susto que he pasao!...

MAN. ¡Anda, anda con Dios, que eres más crío que los críos!...

PEPE Bueno; pero abrazadme otra vez. (Manuela y Rosalía lo hacen.)

MAN. ¡Adiós! ¡Que no pierdas el humor!

ROS. ¡Hasta mañana, padre!

PEPE ¡Hasta mañana! ¡Mañana!... (Les echa un beso desde el foro.) ¡¡Adiós!! (Vase.)

## ESCENA XII

DICHOS, menos PEPE

VIC. Si no quiere usted ná, señá Manuela, también me voy.

MAN. ¿Pero cenará usted antes?

VIC. Esta noche estoy convidao.

MAN. Que sea enhorabuena.

VIC. Conque hasta mañana. (Deja el paño, vase.)

MAN. Y nosotras, a cenar.

ROS. Yo no, madre.

MAN. ¿Cómo que no? No seas simple. Tú si que no has salido a tu padre.

ROS. Vaya usted comiendo. Ahora voy.

MAN. Ahí te quedas. Hártate de llorar. (Vase.)



## ESCENA XIII

ROSALIA y RAFAEL

**Música**

(Rosalia sentada, llorando, y Rafael por el foro, haciéndose el remolón.)

Ros. (Aparte, recitado.) ¡Ahí está mi Rafaell ¡Ya lo sabía yo!

**Cantado**

RAF. ¡No pienses que a la querencia  
vuelvo de tu amor,  
aquel cariño que te tenía  
ya se ha terminaol  
¡Pero pa siempre! ¡Pa que te enteres!

Ros. ¿Te has enterao?...  
¡Eso no pué ser!  
¡Oye, ven acá!...  
¡Tú, dejarme *por una cosita*  
*que no vale ná!*...

(Yendo a él con mimo.)

RAF. (Recitado.) ¡Quita!

Ros. (Igual.) ¡Oyel

(Cantado.)

¿Es que tiene algo de particular  
que por esas calles vaya una mujer  
y que, sin querer,  
en algún botón ..

RAF. se le enrede un transeunte  
en los flecos del mantón?...  
Sí que tiene mucho de particular;  
que eso de enredarse es como el comer  
y como el rascar...

y hay mucho guasón  
que se enreda, y el enredo  
no se acaba en el botón...

Ros. ¡Parece mentira que tú  
cuando se trata de mí,  
hables y pienses así!... (Transición.)

¡Pero zulu!

¡Pero melón!

¿Tú no viste que el enredo  
lo rompí con un tirón?...

- RAF. ¡Eso es verdál  
¡Tienes razón!
- ROS. ¡Pues entonces que te zurzan!...  
y acabemos y es mejor!...
- RAF. ¡Pero Rosalía!...
- ROS. ¡Ya se te ha pasao!...
- RAF. ¡Oyeme chiquilla!...
- ROS. ¡Hemos acabaol...
- RAF. (El juego de antes. Recitado.) ¡Oye!
- ROS. (Recitado.) ¡Quita!
- RAF. y ROS. (Cantado.)  
Es que tiene algo } de particular  
Claro, no tié nada }  
que por esas calles vaya una mujer,  
que eso de erredarse es como el comer  
y que sin querer  
y como el rascar,  
en algún botón...  
y hay mucho guasón,  
se le enrede un transeunte  
que se enreda y el enredo...  
en los flecos del mantón...  
no se acaba en el botón.
- ROS. (Recitado.) ¡Sueltal
- RAF. (Idem.) ¡Que nol

### Hablado

- ROS. Bueno. Para que vuelvas a las andadas...
- RAF. ¿Me quieres?...
- ROS. Hace falta ser miope pa no verlo.
- RAF. Pues no hay nadie más feliz que yo en la tierra.
- ROS. Ahora, vete.
- RAF. Sí, que me espera a comer el padrino.
- ROS. ¿Estás contento?
- RAF. Más alegre que una feria. ¿Y tú?
- ROS. Como si me hubieras pedido hoy relaciones.
- RAF. Oye, figúrate que luego se me ocurre venir pa que vayamos al cine con tu madre...
- ROS. No va a querer.
- RAF. Tú la convences. Hasta luego.
- ROS. ¡Adios!
- RAF. ¡Ah, oye! Quitale los flecos al mantón.
- ROS. ¡Tonto! Si el que yo quería que se enganchara está aquí dentro. (Se señala el corazón.)
- RAF. (La abraza.) ¡Mi reinal

## ESCENA XIV

DICHOS y MANUELA, a poco, el Chico del Continental

- MAN. (Al ver a Rosalía y Rafael arrullarse.) ¡Paece que pasó la nubl... Novios que peor se avengan no los he visto; pero que se arreglen antes, tampoco ..
- RAF. ¡Cosas del querer, seña Manuela! (A Rosalía.) ¡Dile esol
- MAN. ¿Qué? En líos vuestros no meterme, ¡eh!
- RAF. No. (A Rosalía.) ¡Andal
- ROS. (ritubea.) Es que...
- MAN. Rompe. ¿Qué es?
- ROS. Na, que este me ha dicho que si quería usted que fuéramos al cine un rato esta noche.
- RAF. Hay que celebrar la reconciliación...
- MAN. Si fuera por eso, tendríamos que ir todas las noches...
- RAF. Anímese usted...
- MAN. Pero si esta no ha cenao.
- RAF. Ni yo; pero eso es cuestión de un cuarto de hora.
- ROS. De cinco minutos.
- MAN. Bueno. Siempre os salís con la vuestra.
- ROS. Es usted muy buena. (Lá abraza)
- RAF. Vuelvo en un vuelo. (Al ir a salir se encuentra con el chico del continental y se vuelve con él.)
- CHICO ¿Doña Manuela Jiménez?
- MAN. Servidora. ¿Qué se te ofrece?
- CHICO Esta carta. (Se la da.) Firmeme usted el sobre.
- MAN. Toma, Rafael, fírmalo tú. (Rafael lo hace.)
- ¿Qué será? (Va a leer la carta a la luz de la lámpara.)
- CHICO ¿Hay algo pa el chico?
- MAN. (Al leer, lanza un grito de dolor y cae sobre una silla.) ¡¡Mi Pepe!!
- RAF. (Al chico.) ¡Un demonio!
- CHICO ¡Adios propil (Vase.)
- ROS. ¿Qué pasa?
- MAN. ¡Se ha suicidao! (Rompe a llorar.)
- RAF. ¿El señor Pepe?...
- ROS. ¿Mi padre?.. (Arrebata la carta a Manuela. Rafael la lee con ella.) ¡Padre mío! (Se desmaya. Rafael la lleva a una silla.)

- MAN. ¡Yo quiero morir! ¡Pepe de mi alma!...  
(Llora.)  
RAF. ¡Rosalia! ¡Vuelve en tí! ¿Y qué hago yo ahora?... ¡Tía María!... (Llamando.)

## ESCENA XV

DICHOS y VICARIO, el SEÑOR PURO, el GALLINEJAS y la TÍA MARÍA

- MAR. (Apareciendo en la ventana, derecha. Será un tipo asqueroso.) ¿Qué ocurre?  
RAF. ¡Traiga usted vinagre, pronto!...  
MAR. Pero, ¿qué ha sucedido?...  
RAF. ¡Andel!  
MAR. ¡Voy, voy! (Cierra la ventana y sale foro, con una taza en la mano.)  
MAN. ¡Muerto mi Pepe! (Llora.)  
RAF. (Moja su pañuelo en la taza y da con él en las sienes y a oler a Rosalia.) ¡Rosalia!  
MAR. Pero, ¿qué ha pasao?  
RAF. ¡Que se ha suicidao el señor Pepe! (En voz baja.)  
MAR. (Alto.) ¿El señor Pepe?...  
RAF. ¡Calle!  
MAR. (A Manuela.) Pero, ¿es eso verdá? ¡Si paece mentiral!...  
MAN. Sí, tía María, sí. ¡Ay! ¡Yo me muerol!...  
MAR. ¡Buen tonto ha sido!...  
ROS. (Volviendo en sí.) ¡Ay!  
RAF. Rosalia, ¿se te pasa?  
ROS. ¡Padre míol! (Llora a gritos.)  
VIC. (Entra con el Gallinejas.) ¡Pobre Pepe! (Aparte. Se ríe.)  
GALL. (Más tartamudo con la emoción.) ¡Muerto el señor Pepe! ¡Qué lástimal...  
VIC. ¡Señá Manuela, resignación!  
MAN. ¡Resignación!...  
GALL. ¡Rosalia, te has quedao huérfanal! ¡Menos mal que no se ha muerto Rafaell...  
RAF. ¡Ni lo quía Dios!...  
PURO (Al entrar.) No cabe duda.  
RAF. Padrino, ¿sabe usted?  
PURO Sí, y no lo quería creer, un hombre tan alegre... (A Manuela.) Señá Manuela. Le acompaño a usted en el sentimiento.  
MAN. Gracias, señor Puro...

- PURO Yo no soy un pamplinero. Lo ocurrido no  
tié remedio. Aquí estoy yo pa lo que haga  
falta y mi palabra es de Rey. Lo que usté  
necesite... (Se echa mano a la cartera.)
- MAN. ¡Muchas gracias! ¡Ahora vendrá mi madre!  
¡Mi madre! ¡Ella tié la culpa!...
- VIC. ¡Vamos, señá Manuela, no hay que ponerse  
así!..
- GALL. (A Manuela.) ¿Quiere usté que la avise?  
PUR0 (A Gallinejas.) ¡Déjanos! (A Manuela.) Hay que  
tranquilizarse! ¡Después de todo, él lo ha  
querído! (A vicario.) Tome usté, porque de mí  
no querrá tomarlo, por si hace falta algo.  
(Le da cuarenta duros.)
- VIC. ¡Gracias, Don Puro! ¡Es usté más bueno que  
el pan tierno! (Aparte.) ¡Dos pápiros de a cien!  
¡Este hombre es mi Providencia!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y la SEÑORA MICAELA. A poco, un GUARDIA, que trae  
el casco de Pepe.

- GALL. (Desde el foro.) ¡Ahí se ha parao un coche!  
MIC. (Entrando.) ¡Hija mál! (Manuela, al ver a su ma-  
dre, va a ella.)
- MAN. ¡Madre! (Llora en su regazo.)
- MIC. Tranquilízate. Ahora mismo nos vamos.
- MAN. Pero, ¿cómo lo ha sabido usté?
- MIC. Por una carta póstuma que me ha escrito.
- MAN. A usté también.
- ROS. (Yendo hacia Micaela.) ¡Señora Micaela! (La  
abraza)
- MIC. ¡Pobre criatura! (Los demás se agrupan aparte.)  
¡Resignación! ¡Hija! ¡Vámonos! Ahí tengo  
un coche
- PURO ¿Se las lleva su madre? (A vicario.)
- VIC. Sí. ¡Pobre Pepe! (Se vuelve para reirse. Aparte.)  
Ahora se estará afeitando..
- MIC. Coge los mantones, Rosalía.
- ROS. (Llorosa.) ¡Voy!
- GUAR. (Entrando, foro.) ¿Es este el merendero del  
Progreso?
- VIC. El mismo.
- GUAR. ¿La viuda del cadáver?
- MAN. Yo soy. (Rehaciéndose.)
- GUAR. La acompaño a usté en el sentimiento. Ten-

ga usted. (Le da el casco.) Lo único que quedó sobre el río.

MAN.

¡Ahogado! (Llora.) (Rosalia llora a gritos.)

GALL.

¡Y le devuelven el casco!... ¡Como si se lo hubiesen bebido!... ¡Pobre señor Pepel (Telón.)

## MUTACIÓN

### CUADRO SEGUNDO

Una calle de los barrios bajos. En el telón de fondo, tienda de muebles y objetos usados; una especie de prendería, pero en gran escala. A la derecha, escaparate, y a la izquierda, puerta practicable de dos hojas vidrieras que aparecerán abiertas. Dicha tienda se titulará: «Al Arca de Noé», y en las puertas de madera, pintadas, habrá los siguientes anuncios: «Camas para bodas», «Se garantiza la solidez», «Sofases y sillas», «Espejos», «Gabanes». En el escaparate se leerá, escrito en arco, «Compra venta de toda clase de artículos y prendas.» Cerca de la puerta se verá un lavabo, una percha, etcétera. El resto del telón a gusto del pintor. En primer término derecha, taberna con puerta practicable y en igual término izquierda, peluquería con una vacía colgada y puerta practicable.

Al levantarse el telón aparecen en escena la señora Micaela, Manuela y Rosalía (estas dos de luto riguroso), sentadas a la puerta de la tienda, y los Guardias 1.º y 2.º delante de la taberna.

Un Coro reducido rodea al de las Jotas, que lleva una guitarra colgada. Este tipo es copia de uno popular. Es cojo. En la cabeza lleva una boina, tan pequeña, que parece un solideo. El intérprete de este tipo sacará una pierna, apoyada en una pata de palo, por la rodilla.

En este cuadro aparece Pepe, completamente rubio y afeitado del todo. Vestirá como es corriente para un peluquero.

### ESCENA PRIMERA

La SEÑORA MICAELA, MANUELA, ROSALÍA, PEPE, GUARDIAS 1.º y 2.º, el CHICO de la taberna, EL DE LAS JOTAS y CORO

#### Música

«CORO

Cante usted una jota  
con sal y pimienta,  
invente una copla  
para la pareja.

- JOTAS No, con los del orden  
no hay que gastar bromas,  
porque si se atufan  
se acaban las coplas.
- MAN. Ya está el de las jotas  
como tós los días.
- ROS. A ver hoy qué inventa.
- MIC. ¡Cualquier tontería!
- CHICO (Sacando dos vasos de vino en una bandeja para los  
Guardias.)  
De parte del amo  
tomen estas copas.
- GUAR. 1.º (Mirando a la gente.)  
Con estos delante  
cualquiá se las sopla.
- GUAR. 2.º Aquí no se fijan.  
(Coge el vaso y, metiendo la cabeza en la taberna, se  
lo bebe. El Guardia 1.º le imita.)
- CHICO ¡Pues claro que no!  
(Después de beber los Guardias.)  
¡Que de salud sirva!
- GUAR. 1.º }  
GUAR. 2.º } ¡Gracias, eh!
- CHICO ¡Con Dios!
- CORO ¡Vengan esas jotas!
- JOTAS Para la Manuela y la Rosalía  
voy a decir algo que tenga alegría.  
Si muy guapa es la Manuela,  
también lo es la Rosalía,  
¡quién fuá moro pa casarse  
con las dos el mismo día!
- (El Coro ríe y aplaude.)
- MAN. ¡Valiente ocurrencial
- ROS. ¡Tiene mucha chispal
- MAN. ¡Tome usted buen hombre!
- No hay más que dos chicas. (Lo hace.)
- JOTAS Gracias, todo sirve,
- PEPE (Saliendo por la peluquería )  
¡El de las jotitas!
- (Se procurará dejar libre el espacio de delante de la  
peluquería para que el público vea bien a este perso-  
naje.)
- CORO (Volviéndose hacia Pepe.)  
¡A ver qué le inventa  
ahora al peluquerol...  
De fijo que es algo  
con mucho salero.
- JOTAS Tan solo un favor le pido

a ese rubio, el peluquero,  
que al afeitarse no me corte  
y no me cobre dinero.

(El Coro aplaude y jalea al de las Jotas. Muchos le dan monedas y van saliendo.)

### Hablado

PEPE Ahí va una fegorda, amigo; ¡eso es inventar!  
Y puede usted afeitarse cuando quiera...

JOTAS Muchas gracias. ¡Salú! (Vase con el Coro que queda.)

### ESCENA II

MICHAELA, MANUELA, ROSALÍA, PEPE, y a poco, VICARIO y GALLINEJAS

PEPE (solo.) Allí están mi mujer y mi hija. Tres meses viéndolas lo mismo y ná.. ¡Bueno, hay veces que tengo que hacer unos esfuerzos horribles para no resucitar, porque hay que ver cómo le sienta a mi mujer la viudez!...

MIC. (A Pepe.) ¡Vecino!... ¿No quiere usted ná con nosotras?

PEPE ¡Ya lo creo! Es que estaba pensando en...

MAN. ¿Quiere usted sentarse?

PEPE No, muchas gracias. (Mirando fijamente a Manuela. Aparte.) ¡Cá día está más guapa!

MAN. (Aparte.) ¡Cá vez me recuerda este hombre más a mi marido!

MIC. Diga usted, señor Pepe, una curiosidad: ¿es usted soltero o viudo?

PEPE Viudo, desgraciadamente, desde hace... seis años.

MAN. ¿Y no tuvo usted hijos?

PEPE Una chica, pero se me murió también. (Aparte.) Yo mato a tó el mundo y así no hay compromiso.

ROS. ¡Pobre! ¿Y desde entonces vive usted solo?

PEPE ¡Como un hongol

MAN. ¿Querría usted mucho a su mujer cuando no se ha vuelto a casar?...

PEPE Y la quiero, digo, bueno, que me acuerdo de ella...

MIC ¡Pocos hombres hay así! (A Manuela.) ¡Mira si tu marido hubiá sido lo mismo!...



- MAN. ¡Madre, no ofenda usted su memoria!  
 PEPE (Aparte.) ¡Mi memoria!  
 MAN. ¡Mejor no pudo ser, que hasta hizo lo que hizo por mí!  
 ROS. ¡Pobre padre mío!  
 PEPE (Aparte.) ¡Hija de mi alma! (Alto a Manuela.) Y menos mal que a usted le quejó este pimpollo. (Por Rosalía.) Es tan guapa como su madre, que es tó lo que hay que decir... (Aparte.) ¡Yo echándole flores a mi mujer!...
- MAN. ¡Muchas gracias!...  
 ROS. ¡Gracias!  
 MIC. ¡Mira si es fino el señor Pepe!  
 MAN. (Acariiciando a Rosalía.) Aunque fuera hija mía no la querría más. ¡Es tan buena!...  
 MIC. ¡Sí que lo es!  
 PEPE ¡Como su padre!...  
 MAN. ¿Eh?...  
 PEPE (Atropellándose.) ¡Como su madre, digo, como mi hija, que era un ángel! (Aparte.) ¡Por poco la meto!
- MAN. (Que está mirando fijamente a Pepe.) Me estoy fijando en lo que se parece usted a mi marido.  
 ROS. Sí que es verdá. Yo lo he dicho muchas veces.  
 PEPE ¡Yo! ¡Tiene gracia!  
 MAN. Sí, en los ojos y en el tipo...  
 ROS. ¡Ya lo creo! Y en los modales.  
 MIC. Pues yo no le encuentro que se parezca. Tu marido era más negro que el carbón, y el señor Pepe es rubio.  
 MAN. ¡Usted qué sabe!... ¡si apenas le trató, madre!  
 PEPE ¡Claro, usted qué sabe!...  
 MIC. ¡Eh!...  
 PEPE No, que sí, que... lo que dice su hija... si no le trató usted... (Aparte.) La metí.  
 MIC. ¿Y qué importa eso?...  
 PEPE ¡Hombre, qué casualidad! ¡Me hubiá gustao conocerle!  
 MIC. (A Pepe) ¡Diga usted que no!... ¡A dónde va a parar!  
 VIC. (Entra segunda izquierda. Viste pantalón y corbata negros. Aparte) ¡Toda la familia reunida! (Alto.) ¡Buenas tardes!  
 MIC. Ya está aquí el sinvergüenza este.  
 MAN. }  
 ROS. } Buenas tardes.  
 PEPE } ¡Hola, Vicario!... ¿Hay poco que hacer, eh?

- VIC. Regular ná más. Está tó muy malo. Desde que se murió mi pobre amigo Pepe, parece que me ha caído una maldición.
- PEPE (Aparte.) ¡Será ladrón!... ¡Y le tengo que no se puede pedir mas... de lo que me pide!...
- VIC. ¿Y usted, señá Manuela, cómo está?
- MIC. Con su madre, muy requetebién.
- MAN. Mejor, gracias.
- VIC. Cá vez que las veo, me da un sentimiento... no lo puedo remediar...
- MIC. Pues nunca han estao más tranquilas.
- PEPE (Aparte.) La vieja, ni muerto me pué ver. ¡Cualquiera se hace el Lázaro, aunque me digan que ande!...
- ROS. (A vicario.) ¿Y ustés se conocían ya?
- PEPE Sí, de... (Aparte.) ¿De qué diré yo que le conozco?...
- VIC. De cuando estuve yo en Guadalajara coloco. Ya hace un rato...
- PEPE (Aparte.) ¡Atiza! ¡Yo en Guadalajara!... ¡Las urde que atonta!...
- MAN. (A vicario.) ¿Conocería usted a su mujer?
- VIC. ¡Ya lo creol (Aparte.) ¿Qué habrá dicho éste?
- PEPE Allí me la dejé, en Aranjuez. (Todos le miran asombrados.) ¡Digo! ¡En Guadalajara, que me he equivocaol (Aparte.) Ná, que me hago un lío. (Alto.) ¡Maldito pueblo! Desde entonces no puedo ver ni un bizcocho borracho.
- VIC. (A Rosalía.) ¿Y cuándo te casa?
- ROS. Ya pronto. Ni un mes falta. ¿Irá usted a la boda?...
- MIC. ¡Antes falta el cural!...
- VIC. ¡Está claro! (Aparte.) La bruja esta la ha to-mao conmigo.
- PEPE Y yo... ¡No faltaba más!... Me gusta esta boda. El chico es bueno y decente.
- MAN. ¿Pero usted le conocía?
- PEPE ¿Yo?... (Aparte.) ¡No doy unal (Alto.) No, de vista ná más; pero tié que ser bueno.
- MIC. No tié usted mal ojo.
- MAN. Es que si no fuera así, no se la llevaba.
- PEPE ¡Claro que no!
- MAN. Yo se la entrego sin remordimientos, porque ese era el gusto de su padre, que en paz descanse.
- PEPE ¡Dios le haya perdonao!
- VIC. (Aparte.) ¡Amén!

### ESCENA III

DICHOS y GALLINEJAS, que entra cargado con una garrafa grande de horchatero y trae una carta

GALL. (Entrando derecha segundo término.) Buenas tardes. ¿Cómo está usted, señá Manuela?

VIC. Di el recaó primero y saluda luego, porque si no se van a enterar de noche ..

GALL. ¡Hola, señor Vicario!

MAN. ¿Qué te trae por aquí, chico?

GALL. ¡Rosalía! ¿Cómo estás?

R. S. Bien, ¿y tú? Pero di...

GALL. ¿Y usted, señora Micaela?

MIC. Pero, ¿qué traes?

GALL. Pues una carta y esto pa la señá Manuela, de parte de don Puro.

PEPE (Aparte.) ¡Para mi mujer, de parte de don Puro!...

MAN. A ver qué es... (Va a coger la carta.) Trae la carta.

GALL. (Sin dársela.) Es que me han dicho que se la dé a usted cuando esté sola...

PEPE Pero qué... (Incomodado.)

VIC. (Aparte, a Pepe.) ¡Quieto ahí! ¡Tú, cadáver! ¿No te acuerdas?...

PEPE (Aparte, a Vicario.) ¡Es verdá! Pero es que hay cosas...

VIC. (Aparte, a Pepe.) No tengas cuidao. ¿Pa qué estoy yo?...

MIC. Vamos, dale la carta. (A Gallinejas.) Mi hija no tié por qué recibir cartas a solas.

GALL. Me van a regañar, pero tome usted. (Le da la carta a Manuela. Deja la garrafa en el suelo.)

VIC. (Aparte.) El regalo es como pa entregarlo disimuladamente. ¡Gachó con don Puro!... Si se descuida la manda un piano de cola.

MIC. (A Manuela.) ¿Qué es?

MAN. (Después de leer.) Ná. Este hombre es tonto. Lo de siempre, solo que ahora por escrito. Que me quiere y que está dispuesto a casarse conmigo... (Ríe)

MIC. ¡Valiente estantigua! (A Gallinejas.) Dile que...

PEPE Que lo zurzan.

VIC. (Aparte, a Pepe.) ¡Tú, cadáver!

- MAN. A ver lo que va usted a decir, que es el padrino de Rafael.
- ROS. ¿Y eso es pa usted? (A Manuela, por la garrafa.)
- MAN. (Riendo.) Sí. ¡Horchata! Como me oyó decir ayer que tenía gana de tomar horchata, me manda una garrafa.
- VIC. Es un obsequio como pa establecerse.
- PEPE (Aparte.) ¿De modo que don Puro?... (Alto a Manuela.) ¿Y qué va usted a hacer?
- MAN. Verá usted. (A Gallinejas.) Dile a don Puro, que no se moleste en escribirme y que reparta el obsequio entre los niños del Hospicio, que yo no necesito obsequios de nadie.
- PEPE (Aparte.) ¡Respiro!
- GALL. ¿Y qué hago con esto?
- MIC. Se lo llevas.
- GALL. ¡Otra vez! Con lo que pesa!... Parece mentira que sea horchata, con lo que hace sudar...
- VIC. Pues cómprate una cuchara y un vaso, y véndela por la calle.
- GALL. Bueno, se la llevaré. Adiós, señá Manuela, y ustés dispensen.
- MAN. Adiós.
- GALL. Echeme usted una mano, señor Vicario.
- VIC. Trae, hombre. (Le carga la garrafa.) ¡Gachó, si pesa!...
- GALL. Balda.
- PEPE (Cogiendo aparte a Gallinejas.) Como vuelvas con encargos o cartas pa esa mujer, te rompo la cabeza.
- GALL. ¡Descuide usted!... (Aparte.) ¡Cualquier día!... ¿Quién será éste? (Vase segunda izquierda.)
- UNO (Entra segunda izquierda. A Pepe.) ¡Maestrol... (Este tipo saldrá con barbas y pelo exageradamente largos.)
- PEPE Va. Ya cayó qué hacer.
- VIC. Y que a éste le cobrarás lo menos dos pesetas por servicio.
- PEPE Tiene abono. De una tarjeta que sacó hace tres meses, todavía le queda la mitad. ¡Gan-gas que hace uno! ¡Hasta luego! (Al entrar en la peluquería.) ¡Cuándo será mi Sábado de Gloria! (Vase primera izquierda.)
- ROS. Voy a arreglarme. Adiós, Vicario.
- VIC. Adiós, mujer, y sea enhorabuena.

## ESCENA IV

MICAELA, MANUELA y VICARIO

- MIC. (A MANUELA.) Este hombre sí que es capaz de hacer feliz a cualquier mujer. Y a ti, parece que no te mira mal...
- MAN. ¡Vamos, madre! Ya hace una porción de días que no me habla usted de otra cosa... Ni yo pienso en ná, ni el señor Pepe me ha insinuao lo más mínimo.
- MIC. Pues bien te mira.
- VIC. (Aparte.) ¡Si supieras quién es!...
- MAN. ¿Y qué?
- MIC. Yo, sin que esto sea decirte ná, no vería mal que te casaras con él. Mejor no può ser. En tó el tiempo que está aquí, y le vemos tós los días, no se le ha conocío ná. Ni una vez le he visto entrar en la taberna. No le pasa lo que a otros
- VIC. (Aparte.) ¡Rentoy que te tienes! (A MANUELA.) Pero, ¿hay algo con Pepe?
- MAN. ¿Qué ha de haber? ¡Cosas de mi madre!
- MIC. Mujer, a mí me gusta porque es un hombre cabal. Tú no te vas a quedar viuda toda la vida, con lo joven que eres, y antes de que se te ocurra hacer una boda como la que hiciste, te presento este candidato, que es de mi gusto.
- VIC. Pero es que ese candidato no può salir concejal por este distrito. (Señala a MANUELA. Aparte.) ¡Pues no le gusta el yerno ahora!...
- MIC. Pues, ¿qué? ¿Es usted el alcalde por un casual... pa impedirlo?
- VIC. Ni mucho menos. Pero la señá Manuela ya sabe cómo la aprecio a ella y a tós, y por eso tengo la obligación de abrirles a ustés los ojos. Ese hombre no la conviene a su hija.
- MIC. ¿Por qué?
- MAN. Ni ese ni ninguno. Vaya una discusión que arman ustés, cuando la interesá soy yo y no pienso tal cosa... Y no es que me disguste el señor Pepe; aunque no sea más que por lo que se parece a mi marido, me tiene que agradar; pero, hoy por hoy, no tengo idea de casarme.

- MIC. Déjale que se explique. Vamos a ver, ¿qué  
pue usted decir del señor Pepe? (A vicario.)
- VIC. Sencillamente que no se puede casar porque  
está ya casao.
- MIC. Y viudo...
- VIC. Cá. Su mujer está tan viva como nosotros.
- MIC. } ¿Eh?
- MAN. }
- VIC. Lo que ustés oyen. Están separaos.
- MIC. Eso es alguna calumnia. Si nos acaba de de-  
cir que hace seis años se quedó viudo.
- VIC. Será porque no le convenga decir la verdá.
- MAN. Bueno, ¿pero qué nos importa, después de  
tó?...
- MIC. Pues yo no lo creo. Vaya, me voy. Hay mu-  
cha envidia en el mundo. (Vase foro.)
- VIC. (Aparte.) Segundo rentoy.

## ESCENA V

MANUELA y VICARIO

- VIC. (Aparte.) Ahora le ha dao a la vieja por su  
yerno, sin saberlo, ¡claro! Hay que estar  
alerta, porque si el otro se entera de que  
puede revivir sin peligro, me veo en San  
Bernardino.
- MAN. ¿Esta usted hablando solo?
- VIC. Estaba indignándome de la suerte que tién  
algunos hombres... Por lo visto, su madre  
está deseando casarla a usted con el pelu-  
quero...
- MAN. Sí que le ha entrao por el ojo... Si le hu-  
biá pasao lo mismo con mi pobre Pepe, que  
Dios tenga en su gloria... no hubiera ocurri-  
do ná de lo que ha ocurrido.
- VIC. ¡Es verdá! ¡siempre pasa lo mismo! Pero  
bueno, eso del peluquero no pue ser... Usted  
no sabe quién es ese hombre con su capa  
de santo...
- MAN. ¿Es verdá que vive su mujer?
- VIC. Si no ha fallecido de la última paliza que  
la atizó... sí.
- MAN. ¿La pegaba?
- VIC. Y con un palo, porque dice que a las hem-  
bras no se les debe poner la mano en-  
cima.

- MAN. ¡Qué bruto! ¡Si parece mentira!
- VIC. Por eso se separaron... (Aparte.) Le estoy poniendo que ni le van a saludar.
- MAN. ¿Quién lo diría?.. ¡viendo lo bueno que es...!
- VIC. ¡Fiese usted de los que parecen tan buenos!... Además, una cosa que se me ha olvidado decirle a su madre, estuvo en presidio por matar a su suegra...
- MAN. ¡Qué horror! ¡Me deja usted espantál...
- VIC. De esto nadie sabe aquí ná, ¡como es nuevo en Madrid!... Pero, pregunte usted en Guadalajara...
- MAN. Allí voy a ir...
- VIC. (Aparte.) Por eso te lo digo. (Alto.) Lo que deben ustedes hacer, créame, es evitar todo trato con él. Ca uno en su casa... (Aparte.) y yo en la de todos.
- MAN. Con esas cosas.. ¡Qué barbaridad!... ¡Si apenas puedo creerlo todavía!!
- VIC. Es el Evangelio, na más. Pero no piense usted en eso. A usted lo que la conviene es un hombre que sepa evaluar lo que usted vale, un amigo antiguo con quien no cabe engañarse. Si yo no temiera recoger con su negativa el cadáver de nuestra amistad, le diría: Señá Manuela; el hombre que la quiere desde que pisaron esos piés el merendero del Progreso, y que está desde entonces decidido a hacerla feliz, es este cura...
- MAN. ¿Usté? (Con asombro e indignación.) ¡Esto es el colmo! (va hacia él airada.) ¡Pero usted se ha mirado bien!... ¡Sol!...
- VIC. ¡Señá Manuela, perdón, que sólo era una figuración!...
- MAN. Ya veo la intención. ¡Casao y tó y atreverse!... si no mirara... (Le amenaza)
- VIC. Baje usted la voz. . (Aparte.) ¡Si la oye el otro estoy perdido!
- MAN. Es usted tan mal hombre como mal amigo.
- VIC. ¡Ay, si mi Pepe levantara la cabezal
- VIC. (Aparte.) Que no la levante, ni la asome si quiera.
- MAN. ¡Canalla, ruín!...
- VIC. ¡Señá Manuela, calle usted por Dios! Hágase usted cuenta que no he dicho ná.
- MAN. ¡Y todas sus visitas eran pa venir a parar a estol... Valiente sinvergüenza...

VIC. Pero, ¿es algún crimen que yo la quiera?  
MAN. En usted, sí. Y no hablemos mas. (Yéndose.)  
VIC. ¡Pero, oiga usted!  
(Manuela le desprecia con un gesto y vase foro.)

## ESCENA VI

VICARIO, PEPE y un PARROQUIANO

VIC. Malamente se pone esto. Como esta mujer no hay otra. Si la mía hubiá salido la mitá que ésta siquiera... Y menos mal que con lo que le he dicho no volverá a hablar con su marido, que si no, había hecho las diez de últimas.

PEPE (Saliendo primera izquierda con el Parroquiano, el cual aparecerá afeitado totalmente y con la cabeza al cero. Sacará la gorra en la mano. Al Parroquiano.) Con lo que le he quitao a usted había pa un almohadón, amigo.

PAR. ¿Tié usted un alfiler?  
PEPE Esto es fuera de abono, pero ahí va, ¿pa qué es?

PAR. Pa la gorra, que ahora se me cola, mire usted. (Se la pone y se le mete hasta las orejas. Se la quita y recoge algo de la tela con un alfiler para achicarla y vuelve a colocársela. Ya le está bien.) ¿Y ahora?... ¡Hasta otra, maestro!

PEPE Deme usted la mano, porque pa otra vez sabe Dios quién tendrá esta peluquería..

PAR. (Ríe.) ¡Qué buen humor! (Vase.)  
PEPE ¡Estabas ahí! ¿Qué haces?  
VIC. Te esperaba pa que me dieras dos pesetas.  
PEPE ¡Otras dos pesetas!... Pues, ¿y las de esta mañana?...

VIC. ¡Las de esta mañanal! ¡Pero, qué hace un hombre con dos pesetas, sin tener na que hacer!... Tú, como estás tó el día ocupao no lo comprendes. Vengan esas dos lucanas que voy a entrar en ese establecimiento ahora que no me ve tu suegra.

PEPE ¡Vamos, que yo no pago vicios!...

VIC. Voy a buscar a don Puro. ¡Todos son trabajos pa tí, a ver quién los va a pagarl!...

PEPE Ahí van, (se las da.) pero descansa algunos ratos.

VIC. Oye, procura no estrechar la amistad con



tu familia; estoy viendo que vas a meter la pata. Contra menos hables mejor. Tú, ya sabes, inanimao, que yo velo.

PEPE

Pero, ¿y si me llaman?...

VIC.

Ahora no te llamarán. Les he hablao mal de ti con ese objeto.

PEPE

¿Qué les has dicho?

VIC.

Cuatro tonterías, no te preocupes. Ya te contaré lo que le he dicho a don Caruncho.

PEPE

Si le pegas te doy un duro.

VIC.

¿Has dicho un duro?... ¡Ya veremos!... (Vase primera derecha.)

## ESCENA VII

PEPE y ROSALÍA. Luego RAFAEL

PEPE

No quisiera más sino que entrara un día a afeitarse... pa... (Hace el ademán de degollarle. Al ver a Rosalía, que aparece en la puerta foro. Aparte.) ¡Mi hijal (Vuelto a ella, pero bajo) ¡Hija mía! Aquí tienes a tu padre, a tu... (Va a decirlo pero se contiene.) no puedo, soy un cadáver... provisional...

ROS

(Aparte.) ¡Cómo me mira el señor Pepe, y habla solo.

PEPE

(Aparte.) Ahora no hay nadie. (Mira a todos lados. Alto.) ¡Rosalía!

ROS

¿Qué quiere usted, señor Pepe?

PEPE

Ven, digo, venga usted.

ROS.

Si no es más que eso... (Avanza hacia él. Pepe abre los brazos para recibirla en ellos, pero se contiene. Ella se separa. Detalles.) ¿Eh?

PEPE

No, no se vaya usted. Vea usted en mí a su padre, hágame usted el favor.

ROS.

¿Por qué?...

PEPE

Porque yo la quiero a usted como a mi hija.

ROS

¡Pobre hombre! ¡Le recuerdo a su hijal (Aparte.)

PEPE

Permíteme que te tutee.

ROS

Bueno. (Aparte.) ¿A qué vendrá tanto cariño?

PEPE

¿Qué creías tú, que te ibas a quedar sin mi regalo de boda? Ahora verás. (Saca del bolsillo un estuche grande y lo abre) ¡Mira!

ROS.

¡Unas peinetas! ¡Pocas ganas que tenía yo de tener unas! ¡Y con piedras y todo! ¡Qué bonitas!

- PEPE ¿Te gustan?  
ROS. ¡Muchísimo, ya lo creo!  
PEPE Yo hubiera querido regalarte lo mejor del mundo pero no había pa más. Ahí están tós los ahorros del establecimiento.  
ROS. ¿Eso ha hecho usted por mí? ¡Son preciosas! ¡Déjeme usted que le de un abrazo, es usted muy bueno, señor Pepe!  
PEPE (Abrazándola.) ¡Toma, hija mía!  
ROS. Más no hubiera hecho mi mismo padre.  
PEPE Ten la seguridad.  
ROS. (Mirando el regalo.) ¡Son preciosas! ¡Poco tono que voy a darme!  
PEPE Póntelas, anda.  
ROS. No, hasta el día de la boda, no.  
PEPE ¡Hija de mi alma! (Aparte. Alto.) ¡Abrazame otra vez! (Rosalia lo hace.)  
RAF. (Entrando por la segunda derecha. Al verlos.) ¡Ah!... (Los separa violentamente. A Pepe.) ¡Canalla!  
ROS ¡Rafaell

### Música

- RAF. ¡Tú en los brazos  
de ese hombre!...  
ROS. ¡Oye, escucha,  
Rafaell...  
RAF. ¡Nada escucho!  
¡So canalla,  
me lo voy  
a usted a comer!  
(Zarandeando a Pepe.)  
Rafaelito!...  
PEPE ¡So boceras!...  
RAF. ¡Pero, mira!...  
ROS. ¡Quita allá!  
RAF. (A Pepe.)  
¡Yo le masco a usted la nuez!  
PEPE ¡Se le va a usted a indigestar!  
ROS ¡Me estaba abrazando  
sin mala intención!...  
RAF. ¡Calla, que no tienes  
ni esto de aprensión!...  
(A Pepe, dándole una bofetada, que él esquiva con un movimiento cómico.)  
¡So, blanco!  
PEPE ¡Caramba!  
¡Vaya un abanico!

ROS. ¡No le pegues, hombre!  
RAF. Me como sus hígados.  
PEPE ¡Zapel ¡Morrongo! (Huyendo.)  
RAF. ¡Yal ¡Ya es!

(Hace ademán de sacar una navaja.)  
¡Pa que le levante  
pues llame usted al juez!

(Pepe le huye.)

ROS. ¡Mira que vas a perderte!  
PEPE ¡Yo al señor juez no le llamo  
porque si otra vez le escribo  
va a llamarme parroquiano!

RAF. ¡No tié usted sangre!...  
PEPE ¡Sí que la tengo!...  
¡Pues de las narices  
ya me está saliendol

RAF. ¡Cobarde, eche usted p'alante  
y nos veremos las caras!..

PEPE No puedo dejar la tienda...  
RAF. ¡Tié más miedo que una rata!

ROS. ¡Pero, Rafaell  
RAF. ¡Quita, Rosalía!

¡que éste no es un hombre,  
éste es un gallinal!...

¡Tiene como las cocotas  
el pelo pintao!...

¿Pero no lo notas?...

¡paece oxigenao!

PEPE (Aparte.)

¡Ahora sí que has acertao!

### Hablado

RAF. (A Pepe.) Esto no queda así.

PEPE ¡Toavía le paece poco lo que me ha dao!

(Aparte.) ¡Y no poder resucitar!..

ROS. (A Rafael.) Pero, ¿vas a tener celos del señor  
Pepe con lo bueno que es?...

RAF. Y a ti no te mato porque eres una mujer.  
Pero hemos terminao, te casas con otro que  
tenga más estómago. (A Pepe.) ¡Y usted hasta  
luego! (Amenazador. Va a irse.)

ROS. ¡Pero, Rafaell... (Llorosa.) ¡Por Dios! ¡Si yo no  
he hecho nada malol...¿Oye usted, señor Pepe?

PEPE (A Rafael.) Venga usted a razones.

RAF. ¿A razones?... ¡Después de lo que he visto!  
(Rosalía se acerca a él.) Déjame; ahora sí que he-  
mos terminao pa siempre. (Va a salir otra vez.)

- ROS. (Llorando.) ¡Rafael!  
PEPE Pero, ¿va usted a dejar a la chica así?  
RAF. Le compraré dulces, si le parece a usted...  
PEPE Pero, ¿no se casa usted con ella?  
RAF. ¡Que nol Cásese usted, si quiere.  
ROS. (Llora.) ¡Señor Pepe, convénzale usted!  
PEPE (Aparte.) ¡Pobre hijal! ¡No hay otro remedio!  
(Coge a los dos por las manos y los lleva hasta la puerta de la peluquería. A Rosalía.) ¿Tú sabes a quién ha abrazao Rosalía?  
RAF. A un sinvergüenza.  
PEPE ¡A su padre!  
ROS. } ¿Eh?  
RAF. }  
PEPE Yo soy el propio José Moreno.  
ROS. } ¿Cómo?  
RAF. }  
PEPE ¡Que soy tu padre, hija mía!  
ROS ¡Mi padre! ¡Sí! ¡Dios mío! ¡El es!  
PEPE Lo del suicidio fué fingido. Había que salvaros y me sacrificué.  
RAF. ¡Eso es mentiral! Miedo y na más. Si el señor Pepe era moreno...  
PEPE (Remangándose los brazos, cubiertos de largo y espeso bello negro.) ¿Y no lo soy?  
ROS. ¡Padre de mi alma! (Le abraza, grita, está loca de alegría.) ¡Ay, mi padre que vive! ¡Qué alegría, Dios mío!  
RAF. ¡Pues es verdál... ¿Pero cómo está usted así?...  
PEPE Ya os lo explicaré todo.  
ROS. ¡A mí me va a dar algo de la alegría! ¡Voy a decírselo a mi madre, a todos!... (Lo abraza.)  
PEPE ¡Padre de mi alma!  
PEPE ¡No, todavía ni una palabra a nadie! ¡Hija mía! (A Rafael.) ¡Ves, si puede abrazarme!  
RAF. Perdóne usted si le he hecho daño antes... pero, ¿quién se iba a figurar...?  
PEPE Silencio, que viene don Puro.

## ESCENA VIII

DICHOS y DON PURO

- PURO ¡Hola, muchachos! Señor Pepe, se le saluda.  
ROS. ¡Hola, padrino!  
PEPE Buenas. (Aparte.) ¡Y que tenga yo que conterneme!

PURO ¿Habeis visto ya esos muebles?  
RAF. Ahora vamos.  
PURRO Elegid lo que os dé la gana. Ya saben que pago yo.  
ROS. Esto es un padrino rumboso.  
PURRO ¿Queréis refrescar?  
ROS. Yo ya he tomao limón.  
PURRO ¿Limón? (Aparte.) Todavía no ha llegao el Gallinejas.  
RAF. Bueno; vamos, Rosalía. ¡Hasta luego!  
ROS. Adiós pa... señor Pepe.  
PURRO ¡Id con Dios!  
PEPE (Va hasta la esquina despidiendo a Rafael y Rosalía. Aparte.) Por lo menos ya soy padre, ¿cuándo seré marido?

## ESCENA IX

DON PURO y PEPE

PURO Qué, ¿se trabaja mucho?  
PEPE Regular na más... ¿Va usté a servirse?...  
PURRO No.  
PEPE Pues lo siento, porque tengo muchas ganas de meterle mano. No iba usté a salir mal...  
PURRO Ya sé que es usté un artista. Pero, otro día... (Mirando a la prendería.) ¿Y las vecinas?  
PEPE Hasta ahora han estao ahí sentás.  
PURRO ¿Que le parece a usté la señá Manuela, eh?  
PEPE ¿La señá Manuela?...  
PURRO ¿Verdá que hay ahí clase?  
PEPE Lo que hay ahí son vacaciones...  
PURRO (Ríe.) ¡Yal... ¡Valiente primo fué el marido en matarse! ¿No le parece a usté?  
PEPE ¿A mí?... (Aparte.) ¡No voy a tener más remedio que mascarle la nuez!...  
PURRO Yo le estoy poniendo los puntos...  
PEPE ¿Sí, eh?... (Aparte.) ¡Vamos, esto es ya demasiado! (Hace intención de ahogarlo. Al arrepentirse.) Paece que tié usté por aquí un poco de pelo. (Por el cuello.) ¿Quié usté que se lo quite?  
PURRO ¡Que no, hombre! (Aparte.) Pero, ¡qué afán de afeitarme!  
PEPE Vicario creo que le espera a usté ahí dentro. (Señala a la taberna)

- PURO Sí, pa que pague. Me está escamando a mí el sinvergüenza ese.
- PEPE ¿Por qué?
- PURO Porque se ofreció a ayudarme en lo respetivo a la señá Manuela y toavía no he visto na práctico, y ya me cuesta muchos duros.
- PEPE ¡Ahl ¿De modo que Vicario le lleva a usted y le trae?...
- PURO Hasta ahora me lleva na más; me lleva muy caro.
- PEPE (Aparte.) ¡Ah, canalla! ¡Verás! (Alto.) Pues no se fie usted de él, es un punto de cuidao. (Aparte.) ¡Pero que de mucho cuidao!...
- PURO Como que yo, figurándome eso, habla pensao en usted, que es más serio y está más consideraao en esa casa.
- PEPE ¿En mí?... (Aparte.) Ten calma, porque si no... (Alto.) No diga usted más. Yo hablaré a la señá Manuela. (Al verla aparecer en la puerta foro.) Precisamente ahí sale.
- PURO Le dejo a usted. Mucha mano izquierda y...
- PEPE ¡Vaya usted con Dios! (Vase Puro primera derecha.)

## ESCENA X

PEPE y MANUELA

- MAN. (Aparte.) ¡El señor Pepe! ¡Yo me voy!
- PEPE Señá Manuela, hágame usted el favor.
- MAN. ¿Qué se le ofrece a usted?
- PEPE Hace mucho tiempo que tenía ganas de hablar con usted a solas.
- MAN. ¿Conmigo? (Aparte.) ¿Qué irá a decirme?...
- PEPE Sí. Pero parece que está usted nerviosa...
- MAN. No; diga usted, señor Pepe.
- PEPE ¡Ahl Vamos. ¡Ya caigo! De fijo que Vicario le ha contaao a usted algún infundio pa que no hable usted conmigo.
- MAN. ¿Cómo lo sabe usted?
- PEPE Porque me lo ha dicho.
- MAN. ¿Eh?
- PEPE Porque me lo figuro. Es una mala persona.
- MAN. Pues sí, es cierto. Me ha contaao una de enormidades que hay pa hacer un drama policiaco. Que baldaba usted a su mujer a palos
- PEPE ¡Qué bárbaro! ¿Yo?
- MAN. Que mató usted a su suegra; en fin...

- PEPE ¡Qué atrocidad! (Aparte.) ¡Y que se ha quedao cortol! (Alto.) Pero, ¿gusté ha creído todo eso?
- MAN A mí me parecía imposible, pero...
- PEPE ¡Vicario es un sinvergüenzal!
- MAN. De acuerdo, y creo que se queda usted corto.
- PEPE To lo que le ha contao a usted es tan falso como él.
- MAN. ¡Ya decía yo! Si usted es incapaz de hacer mal a nadie. No hay más que verlo. Lo que es que a él se conoce que le convenía ponernos a mal; como ve que a usted se le aprecia y él tenía sus miras... pues, ¡claro!
- PEPE ¿Sus miras? ¿Qué quiere usted decir?
- MAN. Que me hacía el amor también. No hace mucho se atrevió a confesármelo.
- PEPE ¿Vicario? (Aparte.) ¡Lo mato!
- MAN. Pero ya le he despachao bien. No creo que vuelva a insistir. ¡Valiente canalla! Yo hay veces que hasta creo que él tuvo la culpa de que mi marido hiciera lo que hizo.
- PEPE (Aparte.) ¡Qué penetración!
- MAN. ¡En fin! Pero, bueno, que no le dejo a usted decir lo que quería. Hable usted, ya no tengo miedo.
- PEPE Pues yo... (Aparte.) ¿Qué le digo yo? (Mirándola.)
- MAN. ¿Se ha quedao usted mudo? ¿Qué me mira usted?...
- PEPE ¡Que cada día está usted más hermosa!
- MAN. ¿De veras? ¡Me lo voy a creer!
- PEPE ¡Ya lo creo! (Muy cerca de ella.) Y estoy pensando en que le hace a usted falta un guarda, porque esta finca tié muchos golosos.
- MAN. ¿Y quiere usted ponerse la bandolera?
- PEPE (Aparte.) Le estoy gustando; y esto, como José Rubio, me agrada, pero como José Moreno.. (Muga.) ¡Claro que es conmigo mismo, pero ella no sabe que soy yo...
- MAN. (Aparte.) Me mira este hombre de una forma que ni que fuera hermano mellizo de mi marido.
- PEPE ¡Señá Manuelal, o ¡Manuela! Ahora que no nos oye su madre, permítame que le diga...
- MAN. ¿Qué?
- PEPE ¡Que hace tres meses que estoy muerto por usted! ¡Pero que es la fija!
- MAN. (Amorosa.) ¡Pobrecito! Y eso no me lo diría usted delante de mi madre.

- PEPE Cualquier día.
- MAN. ¡Pues qué más quisiera ella que oírlol
- PEPE ¿Cómo? ¿Pero, es que la señora Micaela?...
- MAN. Le ha tomao a usté un cariño que ni que fuá usté hijo suyo.
- PEPE ¿De veras? ¿Mi sue... digo, la señora Micaela me quiere?
- MAN. No me habla más que de usté tó el santo día.
- PEPE Y usté, ¿qué dice?
- MAN. ¡Hombre, yo... la verdá! ¡Está tan reciente!
- PEPE Pero... (Señalando al corazón de Manuela.) ¿hay ahí algo mío?
- MAN. No digo que no, pero...
- PEPE ¡Queréndome la señora Micaela, no hay pero que valgal! ¡Manuela! Ya pués quitarte esa ropa y vestirte de colorao. (A parte.) ¡Yo no estoy ni un minuto más debajo de tierra!
- MAN. ¿Se ha vuelto usté loco?
- PEPE ¡Por tí, reina mía!... ¡Churral
- MAN. ¿Eh? ¡Esa palabral...
- PEPE (Ríe.) ¿Quién te llamaba así en los momentos de mayor intimidá?...
- MAN. ¿Quién ha de ser? ¡Mi marido!... Pero... (Asombrada.)
- PEPE Es decir, yo.
- MAN. ¿Usté? ¿Tú?... ¡Mi Pepe!
- PEPE ¡Yo mismo, tu Pepe, tu marido!...
- MAN. ¡Madre mía! ¡Mi Pepe! ¡Sí! ¡Me lo decía a voces el corazón! ¡Vivo! ¡Pepe de mi alma! (Se abrazan.) ¡Qué alegríal
- PEPE ¡Churra de mi alma! ¡Al fin resucito! ¡Y que no tenía ganas!
- MAN. ¿Pero cómo estás rubio?
- PEPE ¡No repares en pelillos ahora, mujer, y abrázame, que estoy de vigilia hasta el último caracoll (Se abrazan.)

## ESCENA XI

DICHOS y VICARIO, PURO, MICAELA, ROSALÍA, RAFAEL y GALLINEJAS

- VIC. } (Entrando por primera derecha. Al ver a Manuela y  
PURO } Pepe.) ¡¡Eh!!
- VIC. ¿Qué es lo que veo? (Se restriega los ojos.) ¡No cabe duda! ¡Maldita sea!



- PURO ;La seña Manuela en brazos del barbero!.,  
;Otro sinvergüenza!
- VIC. ¡Este s'ha salío del Este y aquí sobra uno!  
(Va a irse. Puro lo detiene.)
- PURO ;A dónde va usted?
- VIC. A dar una vuelta...
- PURO Ca. Tenemos que ajustar muchas cuentas  
todavía. Ahí quietecito.
- VIC. ¡Para cuándo dejas los rayos! (Invocando.)
- MIC. (Por el foro. Reparando en Manuela y Pepe, que si-  
guen abrazados y amorosos.) Pero, ¿qué es esto?  
(Los separa. A Pepe.) ¿Qué se ha figurao usted?  
(Asustado.) ¿Eh?
- PEPE
- MAN. ¡Madre!
- MIC. (A Manuela.) ¿Y tú? ¿Te parece bonito? Y des-  
pués de lo que me has contao... ¿Tú eres  
hija mía? ¡Me parece mentiral!
- PEPE (Aparte.) ¿A que resulta que no puedo resu-  
citar!
- MAN. Pero, madre; ¿no decía usted que me conve-  
nía?...
- MIC. Antes sí, ¡qué sabía yo!... ¡Pero ahora! ¡Ca-  
sarte con un asesino! ¡Ni por pienso! Anda  
pa adentro. ¡Qué escándalo!
- PEPE ¡Yo asesino! Señora Micaela, esos son in-  
fundios de este canalla, (Coge a Vicario de una  
oreja y lo trae al centro de la escena.) que no pa-  
gaba con cien vidas.
- VIC. ¡Pepe, perdón!
- MIC. ¿Eh?
- MAN. ¡Ó es mentira, madre. Es que a este sinver-  
güenza (Por Vicario.) le convenía...
- MIC. Pero, ¿en qué quedamos? ¡Me vais a volver  
loca!
- PEPE Quedamos en que este es el único que tié la  
culpa de tó. (Zarandea a Vicario.) Y mire usted  
lo que se hace con estos sinvergüenzas.
- VIC. ¿Qué vas a hacer, Pepe? ¡Seña Manuela, por  
Dios!
- PEPE (Le da dos bofetadas, lo vuelve de espaldas y le pro-  
pina una patada en el trasero.) ¡Tomal!
- PURO (Coge a Vicario.) Le falta este besalamano. (Le  
da de palos hasta que desaparece Vicario de escena.)
- VIC. ¡Don Puro, por Dios! ¡Ay!
- ROS. } (Entrando segunda izquierda.) ¿Eh?
- RAF. }
- ROS. ¿Qué ocurre?
- RAF. ¿Qué ha sucedido?

- MAN. (A Micaela.) ¿Se convence usted ahora?  
MIC. Perdona usted si he pensado mal, señor Pepe.  
PEPE (A Manuela.) ¡Pues no me llama señor Pepel...  
(A Micaela.) Llámeme usted hijo, madre Micaela.
- MIC. ¡Si no deseaba otra cosa! (A Manuela.) Gracias a Dios que has hecho alguna vez mi gusto.
- ROS. Pero, ¿qué es tó esto?  
RAF. Espera.  
PEPE Bueno, señora Micaela; el caso es que su hija y yo no nos podemos casar...
- MIC. ¿Que no? ¿Pues qué ocurre ahora?  
PURO ¿Eh? ¿Casarse?  
MAN. Na, madre; no podemos casarnos porque ya estamos casacs.
- MIC. ¿Qué? ¿Cuándo?  
PEPE Que yo soy el suicida que no se suicidó  
MIC. ¿Usted? ¿El guardia?  
PURO ¡El muerto resucitao!  
MAN. Sí, madre. ¡Mi marido! ¡Que ya ha visto usted si es buenol...
- ROS. Sí, señá Micaela; ¡mi padre que hizo que se mataba pa salvarnos!...
- MIC. Me habéis engañao, pero... (A Pepe.) da gracias a que ahora te he conocido.
- PEPE ¿Se pué vivir, señora Micaela? (De rodillas.)  
MIC. ¡Mil años! Levanta, hombre, levanta y perdona, estaba equivocá.
- MAN. }  
PEPE } (Abrazan a Micaela.) ¡Gracias, madre!  
ROS. ¡Qué feliz soy, Rafaell  
PURO (Aparte.) ¡Yo que le hablaba del marido! ¡He estado haciendo el ridículo! (Alto, adelantándose.) Señor Pepe, sea enhorabuena! ¿Se puede perdonar a un hombre que está arrepentido de tó lo que ha hecho?...
- PEPE Esta es mi mano y tó olvidao.  
PURO (Dándole la mano.) Gracias, señor Pepe.  
GALL. (Entra cargado con la garrafa. Al ver a don Puro la deja en el suelo delante de éste.) ¡Por fin le encuentrol ¡Gracias a Dios!
- TODOS (Riendo.) ¡El Gallinejas!  
PURO (Aparte.) ¡Atizal ¡A buena hora!  
GALL. ¡Que he dao la vuelta a Madrí, buscándole! ¡Ahí tiene usted su horchata y a mi no me encargue usted más cosas!
- PURO (Aparte a Gallinejas.) ¡Toma un duro y calla, ladrón! ¿Por qué no la has tirao? (Le amenaza.)

- GALL. ¿ ¡Andal...  
RAF. ¡A bebérmola!  
ROS. ¡Sí! Eso es.  
PEPE ¡Mu bien!  
PURO Y después del refresco, a cenar a la Bombi;  
yo convidó.  
ROS. ¡Viva el padrino!  
TODOS ¡¡Viva!!  
PEPE (Abrazando a Manuela.) ¡Manuela de mi alma!  
MAN. (Tierna.) ¡Pepe!  
GALL. (Al verlos.) ¡El Peluquero abrazando a la señá  
Manuela!  
PURO (A Gallinejas.) ¡Si es el señor Pepe!  
GALL. ¿El señor Pepe? (se ha acercado a él.) ¡Ha re-  
sucitaó! ¿Pero, es que no admiten guardias  
en el otro mundo?  
(Telón.)

FIN DEL SAINETE



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

*Donde hubo fuego...* paso de comedia en un acto.

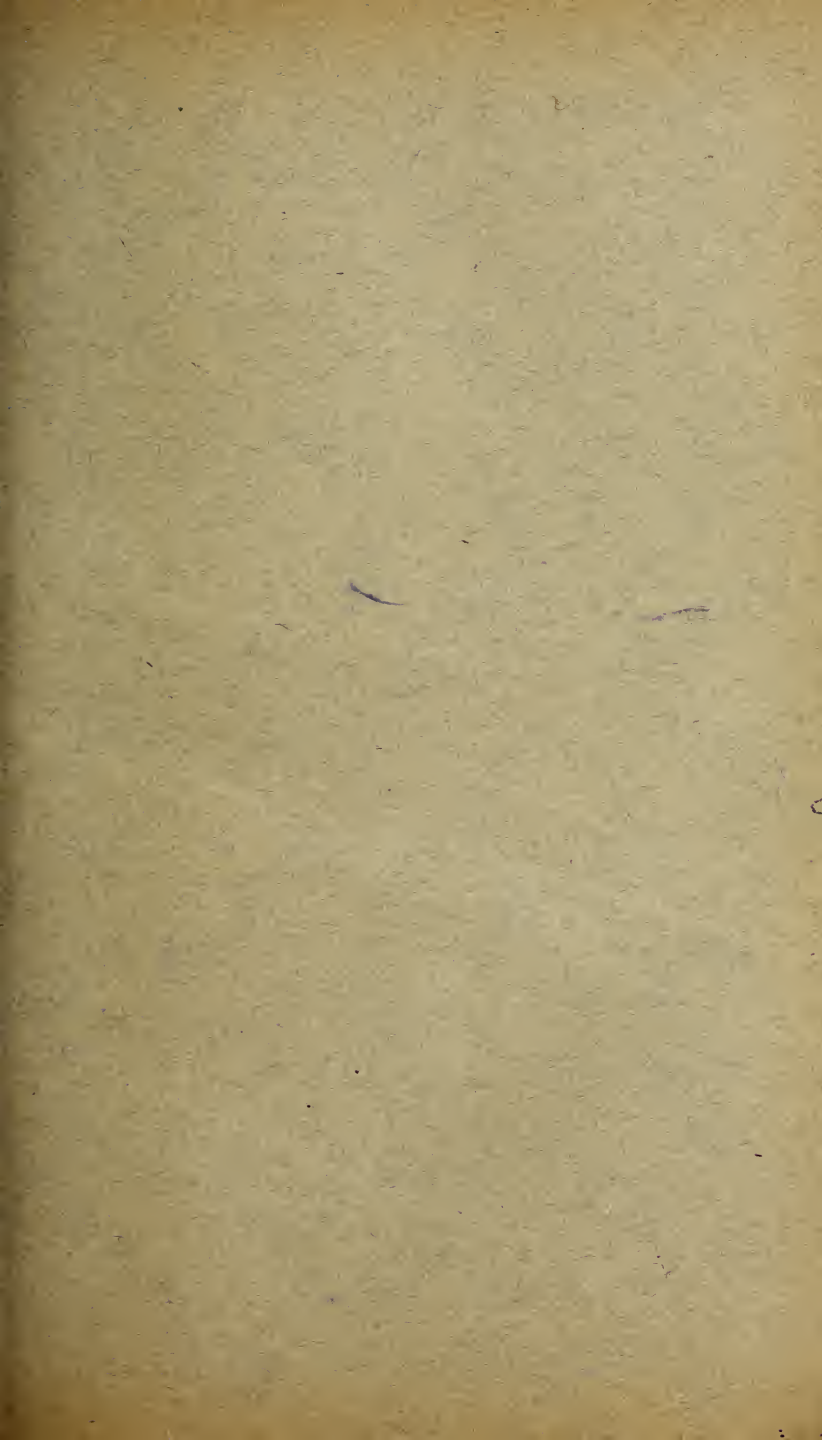
*La casa de su Excelencia*, (1) sainete lírico en un acto,  
música del maestro Campiña.

---

(1) En colaboración con D. José Tellaeche.

1000

1000



**Precio: 1,50 pesetas**